

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Soluciones
a las
Actividades
de

Novelas
ejemplares
(Selección)

Miguel de Cervantes

Edición de Lourdes Yagüe Olmos

Ilustraciones de Miguel Can



ANAYA

PRÓLOGO

1 Cervantes hubiera querido excusarse de escribir el prólogo. ¿Por qué?

Porque lo hizo en *El Quijote* y afirma que no le fue bien. Le hubiera gustado que algún amigo se hubiera prestado a escribirlo y algún otro le hubiera hecho un retrato, al estilo de los de Juan de Jáuregui, para ponerlo en la primera hoja del libro, como acostumbraban los escritores consagrados, más aún cuando muchos lectores del *Quijote* estaban deseosos de saber cómo era. Pero se lamenta de que sus amigos le estiman más por su forma de ser que por su ingenio, por lo que, aunque les hubiera ayudado para facilitarles la labor, no ha encontrado ninguno que se haya ofrecido a hacerlo. Más que responder a la realidad —sí ha encontrado amigos que le hayan escrito sonetos y décimas— es un recurso que utiliza Miguel de Cervantes para captar la benevolencia del lector desde el primer momento.

2 ¿El autor hace su autorretrato en primera o tercera persona? ¿Por qué? ¿Cómo se define?

Miguel de Cervantes introduce en su autorretrato tanto la primera como la tercera persona: «Este digo que es el rostro del autor...». Los rasgos más destacados y el orden en que los incluye en la descripción es obra del autor, por tanto, algo subjetivo del yo que describe. Pero, al dirigirse a los lectores («Este que veis aquí...»), se distancia de su propia figura y destaca lo que vería cualquiera de ellos, si lo tuviera enfrente, de forma objetiva, por lo que no solo señala aspectos reales o positivos de su persona, sino también negativos (pocos dientes, mal acondicionados y peor puestos, espalda cargada, torpeza en los pies).

Se define como un hombre «de rostro aguileño, cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies».

3 El retrato es una figura descriptiva de pensamiento. Define las siguientes figuras retóricas: prosopografía, etopeya, retrato y caricatura.

Prosopografía: descripción de la apariencia o de los rasgos físicos característicos de una persona.

Etopeya: descripción de las cualidades psicológicas y morales: carácter, acciones y costumbres del individuo.

Retrato: descripción detallada de alguien, mezcla de las características físicas, psicológicas, morales o sentimientos. Si la descripción la hace el mismo personaje, se denomina autorretrato.

Caricatura: retrato en el cual se dibujan las peculiaridades de la persona, exagerando o deformando sus rasgos físicos o morales, con una intención satírica, humorística o malintencionada.

4 ¿Por qué da Miguel de Cervantes el nombre de «ejemplares» a sus novelas?

Las llama «ejemplares» porque de cada una de ellas, y de su conjunto, se puede sacar algún provecho y ningún daño. Cervantes refuerza esta idea señalando que si estas pudieran inducir a algún mal deseo o pensamiento, se cortaría la mano antes que publicarlas, porque, a su edad, no está ya para burlarse con la otra vida.

5 ¿Cuál es su intención al escribirlas?

Sus novelas intentan distraer al lector, pues lo honesto y agradable antes aprovecha que daña, brindando el efecto relajante de las alamedas, las fuentes o los jardines. Sin embargo, algunos críticos piensan que pudo haberlo hecho también para conseguir la benevolencia de los censores, a fin de que no pusieran impedimentos a su publicación o suprimieran partes de ellas. Otros opinan que la ejemplaridad se refiere a lo estrictamente literario y que cada novela la concebía como un modelo a seguir en el arte de novelar, uniendo así lo moral con lo estético.

6 ¿De qué se muestra orgulloso Cervantes? ¿Qué ocurrió en el acontecimiento histórico que evoca?

Cervantes se muestra orgulloso de su larga vida de soldado; de su cautiverio en Argel durante cinco años y medio, «donde aprendió a tener paciencia en las adversidades»; de la herida de su mano, como consecuencia de su intervención en la batalla de Lepanto, y de su obra literaria: *La Galatea*, *Don Quijote de la Mancha*, *Viaje del Parnaso* y de otros escritos que han pasado al acervo popular.

Los turcos tomaron Chipre en 1570. Pío V presionó a Felipe II para crear la Santa Liga, junto con Venecia y el Papado, y hacer frente a su expansión. Aunque el monarca español se mostraba reacio, accedió. Al mando de la Liga se puso a don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, que se dirigió a Mesina para unirse a las flotas veneciana y papal, y el 7 de octubre de 1571 los ejércitos se enfrentaron en el golfo de Lepanto a los musulmanes, consiguiendo la victoria tras la muerte de Alí Bajá. Cervantes se encontraba a bordo de la galera Marquesa, enfermo de malaria, con vómitos y fiebre. Sus jefes le aconsejaron que permaneciera bajo cubierta, puesto que no estaba en condiciones para luchar, pero él prefirió pelear heroicamente «por su Dios y por su rey». Fue herido por tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda. Curó sus heridas en Mesina pero perdió la movilidad de su mano izquierda. La herida del arcabuzazo, aunque fea, le parece a Cervantes hermosa «por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros».

7 ¿A quién dedica las novelas ejemplares? ¿Qué crítica de las dedicatorias de otros autores? Señala algunos rasgos destacados de la biografía de este personaje.

Miguel de Cervantes dedica las *Novelas ejemplares* a don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, de Andrade y de Villalba; marqués de Sarriá; Gentilhombre de la Cámara de su Majestad; virrey, gobernador y capitán general del Reino de Nápoles...

El novelista critica que en las dedicatorias, que han de ser breves y sucintas, algunos autores, llevados de la verdad o de la lisonja, las dilatan, trayendo a la memoria las hazañas de sus padres, abuelos, parientes, amigos y bienhechores. También, que ponen las obras bajo su protección y amparo, para que las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas.

El conde de Lemos fue uno de los Grandes de España. Además de los títulos citados anteriormente, fue Presidente del Consejo de Indias y del Consejo Supremo de Italia. Se preocupó por mejorar la vida de los gallegos, indios y napolitanos, en el ejercicio de sus cargos. Perdido el favor real, se retiró a Monforte. Hombre culto y erudito, fue un gran humanista y mecenas, que favoreció la literatura y las academias de letras y el arte. Reunió una gran biblioteca y numerosos cuadros. Protegió a escritores como Lope de Vega, Argensola, Cervantes, Góngora, Quevedo, Espinel..., que le agradecieron su apoyo. Él mismo escribió algunas obras y poemas.

RINCONETE Y CORTADILLO

- 1 ¿Cómo describe el narrador a Rincón y Cortado, al principio de la novela? Señala alguno de los recursos estilísticos que utiliza en esta descripción.**

El autor hace una descripción de ambos, fijándose primero en su juventud y buen porte, para pasar a describir después su vestimenta con gran ironía, enunciando afirmativamente aspectos negativos (muy descosidos, rotos y maltratados; las medias de carne) y negativamente, la carencia de otros (capa no la tenían). En ocasiones, el narrador, crea una falsa expectativa en el lector, como cuando afirma que los zapatos enmendaban su aspecto desarrapado, para incidir después, aún más e irónicamente, en su carencias, jugando con el significado de las palabras como «picados» (zapatos de lujo, en contraposición a llenos de agujeros y sin suelas) o «cormas» (en clara alusión a que ambos han huido de casa de sus padres). También se incluye la hipérbole (el cuello almidonado con grasa y tan deshilachado de roto, que todo parecía hilachas) y la litote (las manos no muy limpias).

- 2 ¿Quiénes son Rincón y Cortado? ¿De dónde proceden? ¿Quiénes son sus padres y qué educación han recibido? ¿Por qué abandonan su tierra?**

Pedro del Rincón procede de Fontefrida, en la sierra de Guadarrama, próximo a Segovia; Cortado proviene de un lugar situado entre Salamanca y Medina del Campo. Rincón es hijo de un buldero y Cortado, de un sastre y calcetero, profesiones muy desprestigiadas en los siglos XVI y XVII. A los primeros se les consideraba embaucadores y a los segundos ladrones. Ambos han aprendido bien el oficio de sus padres, pero deciden abandonar su tierra en busca de libertad y de una vida mejor. El primero roba el dinero de las bulas y se lo gasta en Madrid, donde es apresado por la justicia y desterrado de la corte durante cuatro años; Cortado abandona su tierra harto de la vida aldeana, del desamor de su padre y del maltrato de su madrastra.

- 3 ¿Cómo se ganan la vida?**

Rincón sobrevive yendo por mesones y ventas, con sus cartas marcadas, haciendo trampas en los juegos de naipes a incautos jugadores, y Cortado, fiado de sus habilidades de correr como una liebre y saltar como un gamo, del robo de faltriqueras. Ambos han sido perseguidos por la justicia.

- 4 ¿Qué hacen Rincón y Cortado cuando llegan a Sevilla? ¿Qué les asombra de la ciudad?**

Cortado, tras entrar en Sevilla por la puerta de la Aduana, roba de la maleta del francés dos camisas buenas, un reloj de sol y un librito de memoria. Al día siguiente venden las camisas en el malbaratillo. Pasean por la ciudad y admiran la grandeza y suntuosidad de la catedral, los preparativos para la partida de la flota hacia América y las galeras, como aviso o advertencia de lo que podría ser su futuro.

- 5 Rincón y Cortado se hacen esportilleros. ¿Por qué? ¿A quiénes sirven? ¿Realizan bien su trabajo?**

Los jóvenes se hacen esportilleros porque, tal como les ha explicado el asturianillo, es un oficio descansado, que no paga alcabala, rentable económicamente y que ofrece libertad de acción, al no tener que depender de ningún amo.

Rincón sirve a un soldado enamorado, que le carga la esportilla de viandas para que las lleve a la casa de su dama y se muestra dispuesto a tomarlo a su servicio, lo que rehúsa el muchacho. Cortado es contratado por un medio estudiante. Rincón satisface al soldado por su disposición y gracia, por lo que le paga tres cuartos por su tra-

bajo. Cortado ha recibido dos cuartos del estudiante, pero le ha robado la bolsa que contenía quince escudos de oro, tres reales de a dos y una cantidad de maravedís.

6 Cortado se burla del estudiante cuando le pregunta si ha visto la bolsa que le han robado. ¿Cómo?

Cortado se burla del estudiante fingiendo ser inocente y querer consolarlo con una sarta de refranes con los que, teóricamente, le da esperanzas de recuperarla, recordando después la excomunión dictada por Paulo III a quienes roban, más aún si es a un eclesiástico o a rentas de la Iglesia, y terminando con la justicia divina tras el Juicio final. Y, algo más tarde, cuando desea robarle también el pañuelo, se burla diciéndole disparates y razones sin sentido, las llamadas bernardinas en la época, con las que le entretiene y emboba, arojándole y haciéndole concebir falsas esperanzas, aun a sabiendas de que esto no va a ocurrir ya que él, que es el ladrón, no está dispuesto a devolverle la bolsa.

7 Un esportillero que ha visto la actuación de Cortado en la plaza de San Salvador les hace una pregunta y les pone en contacto con Monipodio. ¿Qué les pregunta? ¿Quién es Monipodio y cómo se le describe?

El esportillero, que ha visto la escena de Cortado y el estudiante, y ha observado cómo este ha dado la bolsa robada a Rincón, se les acerca para preguntarles si son ladrones («¿voacedes son de la mala entrada o no?»). A los amigos les sorprende el lenguaje utilizado por este, cuyos términos desconocen, más aún el descubrir la existencia de una aduana en la delincuencia y que habían de registrarse ante Monipodio, a quien debían someterse si querían robar en Sevilla.

Las primeras noticias de Monipodio se las da el esportillero, que lo define como el padre, maestro y amparo del hampa sevillano y como «calificado, hábil y suficiente».

El narrador, posteriormente lo describe como «de edad de cuarenta y cinco a cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso; los ojos, hundidos. Venía en camisa, y por la abertura de delante descubría un bosque: tanto era el vello que tenía en el pecho. Traía cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies, en los cuales traía unos zapatos enchancletados; cubríanle las piernas unos zaragüelles de lienzo, anchos y largos hasta los tobillos; el sombrero era de los del hampa, campanudo de copa y tendido de falda; atravesábale un tahalí por espalda y pechos a do colgaba una espada ancha y corta, a modo de las del perrillo; las manos eran cortas, pelosas, y los dedos gordos, y las uñas hembras y remachadas; las piernas no se le parecían, pero los pies eran descomunales de anchos y juanetudos. En efecto, él representaba el más rústico y disforme bárbaro del mundo».

8 ¿En qué consiste el examen que se hace a Rincón y Cortado? ¿Por qué Monipodio cambia sus nombres y se muestra generoso con ellos perdonándoles el «noviciado»? ¿Qué privilegios aportaba esta exención?

Monipodio pregunta a Rincón y Cortado su profesión, procedencia y quiénes son sus padres. La contestación de Rincón satisface a Monipodio porque en su ocupación «es provechoso documento callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres». Por ello, en el proceso iniciático del hampa, los bautiza como Rinconete y Cortadillo. Vuelve a preguntarles sus habilidades, para darles el oficio y ejercicio más adecuados a ellas. Igualmente inquiere «su ánimo», su fortaleza ante el castigo. La respuesta, ahora de Cortadillo, induce a Monipodio a aceptarlos en la cofradía y a eximirlos del noviciado.

Entre los privilegios que aportaba perdonarles el noviciado, estaba no tener que pagar la mitad de los frutos o emolumentos del primer robo que hicieran, no hacer

oficios menores en todo aquel año (llevar recaudo de ningún hermano mayor a la cárcel ni a la casa de parte de sus contribuyentes); beber el vino puro; hacer banquete cuándo, cómo y adónde quisieren, sin pedir licencia a su mayoral; entrar en el reparto de lo que reuniesen los hermanos mayores, como uno de ellos, y otras cosas que ellos tuvieron por merced señaladísima.

9 ¿Cómo es la religiosidad de la cofradía de ladrones? ¿Qué aspectos se destacan de ella? ¿Quiénes son sus benefactores? ¿A qué imágenes o santos invocan?

Es una religiosidad adaptada a su conveniencia, muy heterodoxa. El esportillero responde a Rincón que es ladrón «para servir a Dios y a las buenas gentes». De lo que roban, dan alguna cosa o limosna para una imagen muy devota de la ciudad, que los protege, pero nunca restituyen lo robado pues lo dividen en tantas partes que hace imposible su devolución, nunca se confiesan ni van a la iglesia cuando se leen las cartas de excomunión sino cuando pueden sacar provecho de la aglomeración de los fieles.

En la casa de Monipodio se venera a una imagen de Nuestra Señora, a la que ofrecen limosnas. Algunos de los cofrades llevan rosarios de sonadoras cuentas en las manos. La vieja beata reza a la imagen de la Virgen y pide dinero a las ramera para poner velas a ciertos santos (san Miguel, san Blas, santa Lucía) a fin de que los auxilien. Mandan decir misas cada año por sus difuntos y benefactores. Las prostitutas confían en que el trabajo y el afán con que ganan su dinero vayan en descuento de sus pecados. Y están convencidos de que con esto, sin arrepentirse ni restituir lo hurtado, irán al cielo.

10 ¿Qué visión se da en la novela de las mujeres? ¿A qué se dedican? ¿Son independientes? ¿Cómo es su relación con los hombres?

Las mujeres que aparecen en la novela son prostitutas que ejercen su oficio amparadas por un chulo. Cuando ya no pueden ejercer la prostitución se convierten en borrachas beatas o en ayudantes o correveidiles de otros de la cofradía. Se sienten protegidas por sus hombres, a los que proveen, con el dinero que sacan de su profesión, de comida y bebida y los auxilian cuando están en prisión. Dependen en todo momento de sus bravos, a los que adoran y por los que se desviven, aunque estos las maltraten, como ocurre con Juliana la Cariharta, que ha sido azotada por su rufián hasta casi matarla. No solo no tienen conciencia de ese maltrato, sino que lo toman como una verdadera prueba de amor: «Porque quiero que sepas, hermana Cariharta, si no lo sabes, que a lo que se quiere bien se castiga; y cuando estos bellacones nos dan, y azotan y acocean, entonces nos adoran».

11 ¿Cómo se caracteriza a los rufianes?

Son bellacos, facinerosos, matones, jugadores y borrachines que «amparan» a sus amantes, aunque en realidad las explotan y maltratan. Llevan «bigotes largos, sombreros de gran falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más de marca, sendos pistoletos cada uno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina». Son coléricos, no permiten que nadie se burle de ellos ni se doblegan ante nadie aunque, a su modo, adoran a sus mujeres y estarían dispuestos hasta a marcar su frente en señal de esclavitud amorosa. Dan cuchilladas, palos o provocan «espantos» por encargo, cumpliendo la «palabra» dada.

12 ¿Cuáles son las actividades a las que se dedican los de la cofradía? ¿Van bien sus «negocios»? ¿Qué tipo de relación guardan con las otras clases sociales?

Los miembros de la cofradía se dedican a robar, ofender e intimidar a la gente, como se observa en el «memorial de agravios comunes», dando redomazos, un-

tando miera, ultrajando el honor de las personas mediante la clavazón de sambenitos y cuernos, dando matracas, espantando a la gente con sus provocaciones, creando alborotos y acuchillando real o fingidamente a determinados individuos para que tengan miedo, difundiendo libelos con los que arruinan la reputación de los agraviados...

Los negocios no van tan bien como Monipodio quisiera, pero confía en que llegarán épocas mejores: «sé también que anda muy flaco el oficio; pero tras este tiempo vendrá otro y habrá que hacer más de lo que quisiéremos; que no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios, y no hemos de hacer nosotros que se venga nadie por fuerza; cuanto más, que cada uno en su causa suele ser valiente y no quiere pagar las hechuras de la obra que él se puede hacer por sus manos».

En Sevilla, como en el resto de España, se tolera la delincuencia como un mal menor, lo que se demuestra con la connivencia entre la justicia y los delincuentes. Los caballeros no quedan mejor parados ya que delegan en los matones lo que ellos, por su estatus, no quieren o pueden hacer; de este modo, su conciencia queda más tranquila al escudarse tras los rufianes. Pero, para Cervantes, esta actitud es igual o más censurable que la de los rufianes que se encargan de llevarlo a cabo.

13 En el hampa sevillano hay diversos oficios. Señala alguno de ellos.

Los esportilleros, que cargan las mercancías de quienes les contratan para llevarlas al lugar que estos les indiquen. Sisan pequeñas cantidades de comida para su sustento, las suficientes para no dañar su reputación, que era lo que más importaba en aquel oficio.

Los avispones que andan de día por la ciudad buscando en qué casas podían robar por la noche. Según Monipodio, son «hombres de mucha verdad y muy honrados, y de buena vida y fama, temerosos de Dios y de sus conciencias, que cada día oían misa con extraña devoción, que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranceles les toca».

Los palanquines, dedicados a las mudanzas de casas, por lo que saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad y cuáles pueden ser de provecho o no.

Ladrones de canastas de ropa, estudiantes, proxenetas, prostitutas...

14 ¿Qué diferencia hay en la actuación de Rincón y Cortado en cada una de las tres partes en que se divide la novela? ¿Cómo termina esta?

En la primera parte, Rincón y Cortado, por lo que cuentan y hacen, son pequeños delincuentes o rateros que, aficionados al dinero y sin ganas de buscar un amo a quien servir, llevan una vida parásita, en la que no les falta sustento ya que las trampas en el juego y los robos de bolsas les permiten vivir en libertad y sin penurias. Pero su cada vez mayor afición al dinero pone en peligro su futuro al ser perseguidos por la justicia. Son personajes activos que llevan las riendas de sus vidas, conscientes de los peligros que encierran sus actividades y, por tanto, responsables de sus actos. En la segunda parte pasan a ser meros observadores de la actividad del hampa sevillano. Devuelven la bolsa robada en la plaza de san Salvador y no se les conoce ningún hurto. En la tercera parte, Rinconete reflexiona sobre la actividad de la cofradía y recomienda a Cortado abandonar «aquella vida tan perdida y tan mala, tan inquieta y tan libre y disoluta. Pero, con todo esto, llevado de sus pocos años y de su poca experiencia, pasó con ella adelante algunos meses». Se supone que, integrados en la cofradía, participan de las actividades de estos, pero el narrador no las explica, las deja para otro momento.

15 Señala alguno de los recursos estilísticos que utiliza Miguel de Cervantes en la novela.

La profusa utilización de sufijos: aumentativos, con un valor coloquial y a veces despectivo: -azo (hombrazo), -on (valentón, avispón), -udo (juanetudo); diminutivos, con valor afectivo: -illo (asturianillo, traguillo), -ico (candelicas, angelicos), -ete (pobrete). La mayor parte de los nombres de los personajes de la novela se han formado a partir de nombres o adjetivos a los que se ha añadido un sufijo, casi siempre diminutivo: -illo, -illa (Cortadillo, Silvatillo, Cabrillas), -osa (Gananciosa), -ete (Rinconete), -uelo (Ganchuelo), y alguno aumentativo, con cierto matiz despectivo: -ota (Pipota), o afectivo, según se mire, aunque alguno se ha formado por composición: Cariharta, Maniferro.

La anteposición del artículo ante el nombre propio de los personajes femeninos, típico del habla popular: la Escalanta, la Gananciosa, la Cariharta.

Tendencia a la construcción de períodos bímembres (sinonímicos o antonímicos en ocasiones): sastre y calcetero; bulero o buldero; admiroles la grandeza y suntuosidad de su mayor iglesia; a puerto y a escuela habéis llegado donde ni os anegaréis ni dejaréis de salir muy bien; si más lo fuere de aquel león con las ovejas y cordero con los hombres; trimembres: el atrevido que se atrevió a tomar, hurtar y menoscabar el tercio de la capellanía; es provechoso documento callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres; un bellaco desalmado, facineroso e incorregible; o polimembres: tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y mosqueo y salí a cumplir mi destierro; ¿No es peor ser hereje, o renegado, o matar a su padre y madre, o ser solomico?; me convence, me obliga, me persuade y me fuerza a que desde luego asentéis por cofrades mayores.

Oraciones exclamativas, propias del lenguaje coloquial, popular y de los entremeses: ¡Eso es ello, pecador de mí —respondió el estudiante—: que la debí de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron!; ¡Y cómo que ha cometido sacrilegio...!; ¡Renta la puta que me parió! ¡Y estoy yo ahora para decir lo que renta!; ¡Y cómo que es calificado, hábil y suficiente!; ¡Déjenle al cuitado, que harta mala ventura lleva! ¡Allá se lo haya; castíguele su pecado!; ¡Como si tuviese más letras un no que un sí!

Símil o comparación: Corro como una liebre y salto como un gamo y corto de tijera muy delicadamente.

Metáforas: por la abertura de delante descubría un bosque (vello del pecho).

Inclusión de refranes o frases populares: pelarse las barbas, hacer la salva, con su pan se lo coma, no le arriendo la ganancia...

16 En *Rinconete y Cortadillo*, el autor hace un gran alarde de su conocimiento del vocabulario referente a los juegos de cartas y de términos germanescos. Señala algunos de estos términos.

Juegos de cartas: la veintiuna (juego de naipes), la ciencia vilhanesca (arte o destreza de los fulleros), envidar (hacer un envite o apuesta sobre una jugada), la quínola (juego de cartas), andaboba (parar).

Términos germanescos: entrevan (entienden), murcios (ladrones), finibusterrae (horca), envesados (azotados), gurapas (galeras), ansias (tortura o tormento), cuatrero (ladrón de bestias), roznos (burros pequeños), cantar (confesar), desconcierto (las primeras vueltas de cordel que da el verdugo en el tormento), conversación (trato carnal)... garbear (robar), guro (alguacil), trena (cárcel), gura (galera), guzpátaros (agujeros).

17 Cervantes utiliza en esta novela la técnica del distanciamiento. Señala algunos ejemplos.

La ironía con que describe el narrador el aspecto físico de los protagonistas, al comienzo del relato, aunque se perciba en la descripción una cierta «simpatía» por los muchachos, que recuerda a los cuadros de los pícaros pintados por Velázquez, y la contagia al lector; el descubrir sus engaños con las cartas impide la empatía con ellos. Su aspecto mísero y lamentable lo reconocen ellos mismos, la apariencia responde a la realidad: «pues ya nos conocemos, no hay para qué aquesas grandezas ni altiveces: confesemos llanamente que no teníamos blanca ni aun zapatos».

El trabajo del esportillero visto por el asturianillo («Respondió que el oficio era descansado, y de que no se pagaba alcabala, y que algunos días salía con cinco o con seis reales de ganancia, con que comía y bebía y triunfaba como cuerpo de rey, libre de buscar amo a quien dar fianzas y seguro de comer a la hora que quisiese») y enjuiciado después por el soldado de forma muy diversa («Díjole que, si quería servir, que él le sacaría de aquel abatido oficio») sitúa en un término medio la «bondad» del oficio.

La ironía en la contestación de Rinconete a Monipodio, cuando este corrige los errores lingüísticos del padre del hampa sevillano, hace al lector percibirlo, a pesar de sus buenas intenciones, como rústico e ignorante: «Pero nuestros padres aun gozan de la vida; si en ella les alcanzáremos, daremos luego noticia a esta felicísima y abogada confraternidad, para que por sus almas se les haga ese naufragio o tormenta, o ese adversario que vuestra merced dice, con la solemnidad y pompa acostumbrada; si ya no es que se hace mejor con popa y soledad, como también apuntó vuestra merced en sus razones».

El episodio de la Cariharta, cuando aparece llena de cardenales por los azotes recibidos de su chulo, genera un sentimiento de compasión en quienes la escuchan, pero, al asumir posteriormente la versión de la Gananciosa y darle todos la razón, el narrador destruye la sintonía que se pudiera haber generado en quien lee el relato.

18 Entre las características que se destacan de la novela están la ironía, el humor y la comicidad. Señala alguno de estos rasgos.

La ironía es constante en todo el relato, fundamentalmente está puesta en boca del narrador, en casos como los ya apuntados; cuando enjuicia la religiosidad de los de la cofradía, como vemos en las recomendaciones de la Pipota («Mira no seas miserable; que es de mucha importancia llevar la persona las candelas delante de sí antes que se muera, y no aguardar a que las pongan los herederos o albaceas»); cuando Monipodio defiende a Cariharta («¿Las manos había él de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta ni en sus carnes, siendo persona que puede competir en limpieza y ganancia con la misma Gananciosa que está delante, que no lo puedo más encarecer?»), y cuando se hace alusión a los impuestos exigidos por la cofradía, iguales o menores que los que exige el rey («Yo pensé que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala»; «Los avispones se llevan el quinto, como su Majestad de los tesoros»). También en boca de Rincón, ya que su buen juicio y los conocimientos obtenidos al acompañar a su padre en la predicación de las bulas le hacen percibir con objetividad lo que observa y desde un punto de vista «superior»: («muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan»). Y de Cortado, cuando se burla del estudiante al que ha robado la bolsa.

El humor y la comicidad se percibe en algunas escenas, como en la de las bernardinas que Cortado dice al estudiante; en la escena de la riña de los rufianes en que se pelean por una niñería, mientras que en su reconciliación repiten reiteradas veces

(once) la palabra «amigos» («Nunca los amigos han de dar enojo a los amigos», «ni hacer burla de los amigos», «y más cuando ven que se enojan los amigos»...); en la que las prostitutas ofrecen vino a la Pipota y esta dice: «Mucho echaste, hija Escalanta, pero Dios dará fuerzas para todo», lo que no impide que se lo beba todo de un trago; en la forma de ponderar lo mucho que bebieron los personajes (Los viejos bebieron sine fine; los mozos adunia; las señoras, los quiries); en la deformación del vocabulario en boca del esportillero (solomico por sodomita, desaminar por examinar), Monipodio (estupendo por estipendio, naufragio por sufragio), Chiquiznaque (destrucción por instrucción) o en la escena en que Cariharta se encierra en la sala de los broqueles y pide que no dejen entrar a ese «marinero de Tarpeya, a ese tigre de Ocaña». También utiliza de forma cómica los refranes como el de «Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can»...

19 ¿Crees que Cervantes refleja la realidad española de la época o hace una caricatura del mundo del hampa sevillano?

Miguel de Cervantes refleja la realidad del hampa sevillano, pero, al mismo tiempo de toda la sociedad española de la época. La mendicidad, real o fingida, era producto de la política imperial que, preocupada por mantener sus territorios en todos los confines del mundo y luchar contra el protestantismo o los musulmanes, sumió al pueblo español en una pobreza extrema, al que no le llegaba ningún beneficio del comercio y riqueza de América y sí la inflación, los impuestos, las penurias y la necesidad de tener que emigrar a otros lugares o enrolarse en el ejército. El ejemplo de la nobleza y de la Iglesia, que iba abandonando paulatinamente las virtudes, el esfuerzo y el compromiso de sus antepasados, convirtiéndose en muchos casos en parásitos sociales, animó a las clases inferiores a intentar sobrevivir a costa de los demás, a través de la caridad, el engaño o el robo, como se observa en *Rinconete y Cortadillo*.

20 ¿Se podría aplicar lo leído en la novela a la actualidad? Justifica tu respuesta.

Respuesta libre.

LA ESPAÑOLA INGLESA

1 Comienza la novela con la referencia a la ocupación y el saqueo de Cádiz de 1596. Busca en el análisis de la obra y en la introducción cómo fueron las relaciones entre España e Inglaterra durante el reinado de Felipe II y por qué se produjo este saqueo. ¿Por qué roba Clotaldo a Isabela, la oculta y no la devuelve? ¿Quiénes eran sus padres?

Las relaciones entre España e Inglaterra no fueron buenas. Felipe II casó, por razón de estado, con María Tudor y ayudó a su mujer a imponer el catolicismo en el país, por lo que no fue bien aceptado. A la muerte de su esposa, sin haber tenido descendencia, subió al trono Isabel I e impulsó de nuevo el protestantismo. Felipe II pretendió la mano de la nueva reina, pero esta lo rechazó.

El monopolio colonial español de las riquezas de las Indias hizo que Inglaterra aunara sus esfuerzos con los rebeldes de los Países Bajos para participar de ellas, intentando comerciar directamente con las colonias americanas. John Hawkins, Francis Drake y John Oxenham actuaron como corsarios a favor de la reina y consiguieron grandes botines, lo que, unido a la ayuda que Isabel I prestó al prior de Crato en sus pretensiones de gobernar Portugal, decidió a Felipe II a enviar una armada contra

Inglaterra. Alertada Isabel I, envió a finales de abril de 1587 a Drake a atacar Cádiz y destruir los astilleros, la flota de Nueva España y sus cargamentos, para retrasar los preparativos de esta. La derrota de la Armada Invencible, en mayo de 1588, animó a Inglaterra a atacar enclaves españoles fundamentales para el comercio del imperio español, sin excesivo éxito. En 1596 Howard y el conde de Essex ocuparon Cádiz durante dieciséis días, destruyeron la flota de la Nueva España y saquearon las costas españolas y portuguesas, hecho que se recoge en el inicio de *La española inglesa*. Felipe II envió una nueva armada contra Inglaterra en 1597 que, como la anterior, fracasó por las tempestades. La enemistad entre ambos países no cesó hasta el reinado de Felipe III.

Clotaldo quedó prendado de la hermosura de Isabel, por lo que decidió raptarla, en contra de la voluntad del conde de Leste, que permitió el saqueo de las haciendas, pero no de las personas de la ciudad. El padre de Isabel, un rico comerciante, suplica a este que, ya que le han privado de sus bienes, le devuelvan a su hija pero, aunque este intenta complacerlo, condenando a muerte al captor, Clotaldo la mantiene oculta y se la entrega a su mujer en Londres, quedando sus padres biológicos sin la más hermosa criatura que había en la ciudad.

2 ¿Por qué eran católicos secretos Clotaldo, Catalina y Ricaredo?

Isabel I había vuelto a imponer como religión oficial el protestantismo y perseguía a los católicos, a los que veía como enemigos, de ahí que en público, la familia de Clotaldo fingiera ser protestante. En la novela, Miguel de Cervantes, muestra una reina mucho más condescendiente con ellos que en la realidad.

3 ¿Cómo es la educación que recibe Isabela?

Clotaldo y Catalina no ven en Isabela —nombre que le dan en Inglaterra— una esclava sino a una hija, por lo que la educan como tal. Le enseñan la lengua inglesa; propician que mantenga la española, llevándola a casa españoles para que hablen con ella; aprende las labores de la casa; a leer, a escribir y a tañer instrumentos apropiados para la mujer, con los que acompañar a su extremada voz.

4 ¿Cómo es el vestido a la española que viste Isabela cuando va a palacio? ¿Por qué va ataviada así?

Clotaldo y Catalina visten a Isabela con una saya entera de raso verde, acuchillada y forrada en rica tela de oro, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas; collar y cintura de diamantes, y con abanico a modo de las señoras damas españolas; sus mismos cabellos, que eran muchos, rubios y largos, entretejidos y sembrados de diamantes y perlas, le servían de tocado. Es una ropa muy vistosa y lujosa, con la que resplandece aún más la natural belleza de la joven. Recordemos que durante el siglo XVI en las cortes europeas se pusieron de moda el atuendo, las costumbres y el idioma español.

Clotaldo y Catalina la visten así porque quieren forzar el permiso real para la boda y porque tienen empeño en mostrarla no como esclava sino como dama principal, digna de su hijo, lo que consiguen plenamente, al dejar admirados a todos con sus galas y hermosura.

5 Clotaldo temía el encuentro con la reina. ¿Por qué? Isabel I, efectivamente, le hace una serie de reproches, ¿cuáles?

Clotaldo teme el encuentro con la reina porque pone al descubierto su desacato a las órdenes dadas en el pasado por el conde de Leste; porque le ha escondido a la reina su existencia hasta ese momento; por seguir la religión católica, en contra de

lo establecido por esta, con lo que podría ser castigado con el martirio; y por no haber solicitado antes la licencia real, a la que todos los nobles estaban obligados, para casarse Ricaredo con Isabela.

La reina le reprocha el haberle tenido tanto tiempo oculto el tesoro de Isabela, cuando por derecho, le correspondía —el ataque a Cádiz había sido ordenado por ella y se había efectuado siguiendo sus órdenes—, aunque disculpe su «codicia» por su gran valor; el que la hubiera prometido a su hijo, sin contar previamente con su licencia y sin que este haya demostrado que se la merece.

6 ¿Crees que Ricaredo está preparado para ser capitán de una nave y dirigir el combate frente a los turcos? ¿Por qué se muestra tan compasivo y deja en libertad a los cristianos y turcos?

En la novela no se menciona que Ricaredo hubiera acompañado a su padre en ninguna ocasión, pero la reina da por hecho que lleva en sus genes los de sus antepasados, que han servido a la Corona en muchos y destacados servicios, como señala Clotaldo. Será el azar, la ayuda de Dios y la de los cristianos de las galeras, que los toman por españoles, lo que le haga vencer a los turcos.

Ricaredo, a quienes los prisioneros temen menos que al «insufrible cautiverio de los turcos», se muestra con ellos generoso porque le han facilitado la gloria de conseguir un gran botín de más de un millón de oro en especias, perlas y diamantes, pudiendo coronar su hazaña con la liberalidad de salvarles la vida, lo que le dará aún mayor fama y honor, y porque no quiere responder a la merced hecha por Dios con crueldad y desagradecimiento. Los pocos turcos que han quedado tras la batalla ya no suponen ningún peligro ni para los cristianos ni para ellos, por lo que, al dejarlos libres, evita las sospechas de favorecer a los católicos.

7 Señala algunas escenas cortesanas que recuerden a la novela caballeresca.

Se pone a prueba al caballero, Ricaredo, para que demuestre su valor al servicio de la reina, teniendo como recompensa el amor de la más preciada dama de la Corte, Isabela. Se exalta el amor como el gran motor que mueve a las hazañas: «Id con Dios, que, pues vais enamorado, como imagino, grandes cosas me prometo de vuestras hazañas. Feliz fuera el rey batallador que tuviera en su ejército diez mil soldados amantes que esperaran que el premio de sus victorias había de ser gozar de sus amadas».

El valor y la nobleza del galán no impide que muestre su debilidad, en forma de lágrimas, por tener que separarse de lo que más quiere, lo que es observado por la reina que, lejos de considerar como una flaqueza el que afloren sus sentimientos, lo toma como algo positivo: «No os afrentéis, Ricaredo, de llorar, ni os tengáis en menos por haber dado en este trance tan tiernas muestras de vuestro corazón: que una cosa es pelear con los enemigos y otra despedirse de quien bien se quiere».

El dolor de los enamorados hace verter lágrimas de compasión a los circunstantes.

8 Explica brevemente cómo se produce el encuentro entre Isabela y sus padres.

Ricaredo, que ha accedido a llevar a Londres a los padres de Isabela, después de escuchar su relato e intuir quiénes son, los conduce a palacio ante la reina. Al principio no se reconocen, pero su corazón se acelera y empiezan a reavivarse en ellos los recuerdos del pasado, ante la mirada expectante de Ricaredo. La madre, saltándose todo protocolo, se acerca a Isabela en busca de la prueba que certifique su sospecha, un lunar negro en la oreja derecha. Tras el reconocimiento de su hija, cae desmayada en los brazos de esta, mientras que el padre llora tiernamente. La reina recrimina

a Ricaredo su forma de proceder, porque «sabemos que así suele matar una súbita alegría como mata una tristeza».

9 ¿Quién es el conde Arnesto? ¿Cómo se le define? ¿Qué responde Ricaredo a su desafío?

El conde Arnesto es el hijo de la camarera mayor de la reina. Se le define como arrogante, altivo y confiado en la grandeza de su estado, la alteza de su sangre y el mucho favor que su madre tenía con la reina, por lo que piensa que, con la ayuda de esta, puede arrebatarle la prometida a Ricaredo, de quien se ha enamorado.

Ricaredo responde a las palabras de este (digo que ni tú has hecho cosas tales que te hagan merecer a Isabela, ni ninguna podrás hacer que a tanto bien te levanten; y, en razón de que no la mereces, si quisieres contradecirme, te desafío a todo trance de muerte) dándole la razón (confieso, no solo que no merezco a Isabela, sino que no la merece ninguno de los que hoy viven en el mundo. Así que, confesando yo lo que vos decís, otra vez digo que no me toca vuestro desafío), pero acepta el desafío por su atrevimiento. Mas, al impedirlo el capitán y la guardia de la reina, lo emplazan para el futuro.

10 ¿Qué hace la camarera de la reina cuando conoce el desafío de su hijo a Ricaredo?

La camarera pide a la reina que envíe a España a Isabela ya que, además, es católica y nada le hará adjurar de su religión. La respuesta de la reina de que «por eso la estimaba en más», que le agradaban su hermosa presencia, sus muchas gracias y virtudes y que cumpliría la palabra dada a Ricaredo, deja tan desconsolada a la madre de Arnesto que decide envenenarla con tósigo, aduciendo en su defensa que «hacía sacrificio al cielo, quitando de la tierra a una católica y con ella la ocasión de las pendencias de su hijo».

11 ¿Cómo reacciona Ricaredo cuando se entera del envenenamiento de Isabela? ¿Desea vengarse?

Ricaredo solicitó a la reina que se la dejase llevar a su casa, porque el amor que la tenía pasaba del cuerpo al alma; y que si Isabela había perdido su belleza, no podía haber perdido sus infinitas virtudes.

El enamorado no desea vengarse de la camarera pues comprende las razones que le han llevado a intentar cometer el crimen, por lo que le suplica que la perdone.

12 ¿Cómo actúa Ricaredo cuando llega la bella y joven escocesa a la que sus padres le habían prometido? ¿Cómo soluciona Ricaredo el laberinto en que le han metido sus padres con la llegada de la escocesa?

Ricaredo se sobresalta ante el temor de que la llegada de la escocesa y los planes de sus padres acaben con la vida de Isabela, por lo que cuenta a esta lo ocurrido y le hace una nueva declaración de amor: «Isabela, desde el punto que te quise fue con otro amor de aquel que tiene su fin y paradero en el cumplimiento del sensual apetito; que, puesto que tu corporal hermosura me cautivó los sentidos, tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma, de manera que, si hermosa te quise, fea te adoro», jurándole de nuevo, por su fe católica y por el verdadero Dios, ser su esposo, sellándolo con un beso.

Ricaredo soluciona el laberinto en que le han metido sus padres diciéndoles que de ninguna manera se casaría ni daría la mano a su esposa la escocesa, sin haber primero ido a Roma a asegurar su conciencia, para lo cual les pedía el plazo de un año.

13 ¿Qué sentido crees que tiene la escena del mercader francés que habitaba en Londres, al que acude la reina para asegurarse del regreso de Isabel a España y de su bienestar económico?

Cervantes gusta incluir en sus novelas elementos que las hagan más cercanas al lector y aumenten su «veracidad». Las relaciones comerciales entre España e Inglaterra estaban rotas por su enemistad política y los reyes tenían que acudir en muchas ocasiones a banqueros o comerciantes para poder disponer de ciertas cantidades de dinero, en sitios lejanos, y sin riesgo, a cambio de unos intereses estipulados. En Cádiz y Sevilla, por la riqueza y el comercio proveniente de América, se habían instalado banqueros y comerciantes europeos que, a través de sus contactos y redes comerciales, facilitaban esta labor con letras de cambio, cartas de pago u otros tipos de documentos, independientemente de las relaciones que existieran en esos momentos entre los distintos países, de ahí que la reina inglesa tenga que acudir a un mercader francés residente en Londres, con contactos en Francia, Italia y España.

14 ¿Por qué permanecen en Cádiz un mes y luego se instalan en Sevilla Isabel y sus padres? ¿Cómo es su vida en la ciudad del Guadalquivir?

La excusa que pone el narrador es que estuvieron restaurando los trabajos de la navegación, aunque también porque Isabel y sus padres han de regresar a su lugar de origen antes de instalarse en Sevilla, ciudad mucho más comercial que Cádiz hasta la llegada de la peste.

En Sevilla alquilan una casa principal, vecina al monasterio de Santa Paula, reciben el dinero y se restaura el crédito comercial del padre de Isabel y la belleza de esta.

La vida de Isabel en Sevilla transcurre en total recogimiento entre su casa y el monasterio, atenta a las festividades religiosas y ajena al regocijo y bullicio sevillano, a los enamorados, celestinas y hechizos de quienes deseaban conocerla o estar con ella, entreteniendo la espera de Ricaredo con sus oraciones y buenos deseos.

15 ¿Qué nuevas llegan a Isabel en la carta fechada en Londres por Catalina, la madre de Ricaredo? ¿Qué decisión toma Isabel? ¿Qué le aconsejan sus padres?

Catalina cuenta en una carta a Isabel las tristes nuevas que Guillarte, el paje de Ricaredo, les había dado: que este había muerto a traición en Francia —más adelante se dirá que en Italia— a manos del conde Arnesto, por lo que le piden que encomiende su alma a Dios, ya que tanto la había querido, y que le pida que les dé a ellos paciencia y buena muerte.

Isabel, desolada, decide ingresar en el monasterio, haciendo voto de ser monja ante un crucifijo de su oratorio. Sus padres intentan consolarla y le aconsejan que no lo haga hasta que no haya finalizado el plazo dado a Ricaredo, dos años, para así confirmar la veracidad de su muerte.

16 ¿Qué ocurre cuando los sevillanos se enteran de que Isabel se dispone a tomar el hábito y a recluirse en el monasterio de Santa Paula? ¿Quién impide su entrada, cuando esta tenía ya un pie en la portería del convento? ¿Cómo reaccionan los sevillanos ante estos hechos?

Cuando la nueva se extendió por la ciudad, todo el mundo acudió al monasterio y llenó la poca distancia que había entre este y la casa de Isabel. Los amigos de sus padres, altos cargos eclesiásticos y señoras de título de la ciudad le hicieron uno de los más honrados acompañamientos hasta el convento que se había visto en Sevilla,

admirando la bazarria de Isabela, que se había engalanado para la ocasión con el vestido que llevó ante la reina inglesa y alabando todos a Dios por su belleza.

A punto de entrar en el convento, se abre paso entre la multitud un hombre con el hábito de los cautivos rescatados por los trinitarios, que le pide que se detenga porque mientras él esté vivo, ella no puede ser religiosa. Todos deducen por el color de su pelo y piel que es extranjero e Isabela lo reconoce como su esposo, dando más crédito a sus ojos que a las noticias de Catalina.

Todos quedan admirados y suspendidos por la escena y las palabras de ambos; más aún cuando uno de los cristianos rescatados confirma también su identidad y su generosidad con los cautivos. Por ello la gente más principal, con el asistente y los dos señores eclesiásticos, volvieron a la casa de Isabela a escuchar la historia de ambos, dejando a las monjas tristes, confusas y llorando su pérdida definitiva.

17 ¿Cómo se satisface la curiosidad de los sevillanos de conocer lo ocurrido?

Ricaredo, aunque quiso contar su historia, dejó que lo hiciera Isabela ya que era discreta y hablaba mejor el castellano; después retoma él la narración para contar lo que le ocurrió desde que salió de Londres camino de Roma para visitar al Papa y los lugares santos de la ciudad.

18 ¿Qué le ha ocurrido a Ricaredo después de separarse en Londres de Isabela?

Ricaredo, atravesando Francia, fue a Roma, donde se fortaleció su fe. Tras besar los pies del Papa, confesarse con él y obtener los recaudos que certificaban su sumisión a la Iglesia, visitó los lugares santos de Roma. Después entrega a un cambista mil seiscientos escudos a cambio de una cédula para trasladarlos con mayor seguridad, quedándose con otros cuatrocientos para ir a Génova a embarcarse en una galera y encaminarse a España. Al llegar a Aquapendente se encuentra en una hostería con Arnesto, que se dirigía a Roma. Ricaredo, creyendo que no le había reconocido, se encierra en su aposento con su criado. A media noche, Arnesto y sus secuaces le disparan hasta dejarlo por muerto y dan al posadero dinero para que lo entierre. Al oír los disparos, su criado huyó a Londres para contar la desgracia a los padres de Ricaredo. Los de la hostería lo auxilian, facilitan que reciba los sacramentos y lo curan. Dos meses después, en Génova alquila, con otros españoles principales, dos falúas para dirigirse a España. Al llegar a las Tres Marías, dos galeotas turcas los apresan y convierten en cautivos, perdiendo todo cuanto llevan. En Argel, lo rescatan los trinitarios con su generosidad y el dinero recaudado con las limosnas, a los que agradece su libertad con gran generosidad cuando recupera de manos de un cristiano su cédula perdida, mas ha de esperar durante casi un año el regreso de la nave de la limosna para partir hacia España. Mientras tanto, uno de los turcos que había liberado lo reconoce aunque, agradecido a su generosidad, no lo descubre. Finalmente, con otros cincuenta cristianos rescatados llegan a Valencia y participa en la procesión general, tras lo cual, se dirige a Sevilla en busca de Isabela.

19 ¿Cómo termina la novela? ¿Qué «ejemplaridad» se puede sacar de ella?

Al escuchar el extraño caso de Ricaredo e Isabela, todos alaban a Dios por sus grandes maravillas y dan el parabién a los jóvenes y a sus padres, prometiendo el asistente casarlos.

Según el narrador, «esta novela nos podría enseñar cuánto puede la virtud y cuánto la hermosura, pues son bastantes juntas, y cada una de por sí, a enamorar aun hasta los mismos enemigos; y de cómo sabe el cielo sacar, de las mayores adversidades nuestras, nuestros mayores provechos».

20 Indica algunos de los episodios de la novela en los que se refleje la vida de Cervantes.

La privación de libertad a manos de los turcos en las Tres Marías. Su cautiverio en Argel durante un tiempo —el de Ricaredo menor que el del propio Cervantes—, la recuperación de su libertad gracias a los trinitarios. La vuelta a España y, a su llegada a Valencia, la participación en la procesión de acción de gracias de los cautivos rescatados.

EL LICENCIADO VIDRIERA**1 La novela se inicia con Tomás Rodaja dormido y desamparado bajo un árbol en las riberas del Tormes. ¿Qué sugiere ese comienzo?**

El árbol bajo el que está durmiendo Tomás recuerda al árbol de la ciencia del bien y del mal del que comieron Adán y Eva, lo que trajo consigo su expulsión del Paraíso y la muerte.

Su soledad y desamparo, la pobreza de su ropa, el que busque amo a quien servir y se halle en las riberas del Tormes evoca al Lazarillo de Tormes y la novela picaresca.

2 ¿Por qué no quiere decir su nombre ni procedencia a los caballeros? ¿Qué es lo que ambiciona? ¿Cómo reaccionan estos ante su respuesta?

El muchacho no quiere decir el nombre de su tierra ni el de sus padres mientras no pueda honrarlos, mediante los estudios, cobrando fama por ellos porque «de los hombres se hacen los obispos». Los estudios humanísticos habían dado la oportunidad, durante la época de los Reyes Católicos y de Carlos I, a ciertas personas humildes a acceder a cargos administrativos y religiosos importantes, al anteponerse los conocimientos a los apellidos ilustres; en la época de Felipe II esto empezó a ser muy difícil por las redes clientelares que la nobleza había ido tejiendo y que hacía imposible el ascenso de los plebeyos. Esto generó una lucha por el poder contraponiendo el honor de la nobleza al honor de los cristianos puros o cristianos viejos.

Los caballeros quedan asombrados por la respuesta del muchacho y deciden darle la oportunidad de acompañarlos a Salamanca como su criado para que pudiera estudiar en la universidad.

3 ¿Cómo eran su vida y su trato con los malagueños? ¿Cuánto tiempo estuvo con ellos? ¿Por qué los abandonó? Su actuación y despedida de sus amos difieren de las del Lazarillo, ¿por qué?

Tomás sirvió a sus amos con toda fidelidad, puntualidad y diligencia, al mismo tiempo que dio muestras de su ingenio en los estudios, tanto que sus amos terminaron por tomarlo más como compañero que como criado, siendo muy querido y admirado por todos por su inteligencia y habilidades en leyes y humanidades, por su memoria y entendimiento.

Tomás estuvo con los malagueños ocho años, hasta que sus amos terminaron los estudios y se volvieron a su Málaga natal. Tras acompañarlos algunos días les pidió licencia para volver a Salamanca y retomar sus estudios.

Tomás es fiel y leal a sus amos, a los que tiene como amigos, y no los traiciona nunca ni los abandona. Sus amos lo llevan con ellos a Málaga porque están muy satisfechos con sus servicios. Ante el deseo de Tomás, cortesés y liberales, no solo le dan licencia para que vuelva a Salamanca sino que le proveen de lo necesario para que

podría proseguir sus estudios y mantenerse durante tres años, lo que el muchacho agradece. Lázaro trata de engañar a sus amos; su relación con los dos primeros no es buena; abandona malherido al ciego; es descalabrado y despedido por el clérigo; y abandonado por el hidalgo, al que había mantenido, cuando la justicia lo persigue.

4 Camino de Antequera se encuentra con un nuevo personaje que jugará un papel importante en la vida de Tomás. ¿Quién es? ¿Adónde se dirige? ¿Qué le propone?

Tomás se encuentra con el capitán de infantería don Diego de Valdivia, un gentil-hombre que, con dos criados, se dirige a Salamanca donde su alférez está reclutando soldados para hacer una compañía con la que dirigirse a Italia y Flandes.

El capitán queda prendado de la buena presencia, ingenio y desenvoltura de Tomás, por lo que le propone acompañarlo, después de haberle contado las bondades de la vida soldadesca y haberse callado los inconvenientes de esta. Le invita a acompañarlo, por la curiosidad de ver Italia, para lo que le ofrece mesa e incluso el puesto de alférez poco tiempo después.

5 ¿Por qué acepta Tomás la invitación? ¿Con qué condiciones? ¿Qué le contesta el capitán?

Tomás piensa que sería bueno ver Italia y Flandes y otras tierras y países, «pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos» y porque en esto podía gastar tres o cuatro años que, añadidos a los pocos que tenía, no serían tantos que le impidiesen retomar sus estudios.

Tomás le pone como condiciones que no se había de sentar debajo de bandera, ni poner en lista de soldado, por no obligarse a seguir su bandera. El capitán se muestra dispuesto a alistararlo para que tuviera derecho a los socorros y pagas de la compañía y a darle licencia siempre que se la pidiese. El estudiante lo rechaza por ir contra su conciencia y la del capitán; a lo que este le responde que «conciencia tan escrupulosa, más es de religioso que de soldado», pero acepta sus condiciones.

6 En cada una de las etapas por las que va pasando Tomás, va vistiendo un atuendo distinto. Indica cuáles son estos.

Al comienzo de la novela aparece vestido como un labrador pobre, traje que cambia por el de estudiante, un traje negro. Al unirse al capitán Valdivia viste de papagayo, una indumentaria con colores y plumas llamativos para atraer la atención de la gente.

7 ¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes de la vida soldadesca?

Ventajas: los soldados viajan mucho, por lo que pueden conocer la belleza del paisaje, los fascinantes edificios, las costumbres, las gentes de los lugares por los que pasan, las comidas, los vinos... y, sobre todo, tienen una vida libre y gozan de libertad.

Inconvenientes: el frío de las centinelas, el peligro de los asaltos, el espanto de las batallas, el hambre de los cercos, la ruina de la minas; el rescate de las boletas, las insolencias de los bisoños; las chinches, los robos, los enfados de los marineros, los ratones, las maretas; el agotamiento de los largos y penosos viajes; las inclemencias del tiempo...

8 Señala los lugares de Italia y Flandes que recorre Tomás. ¿Qué le atrae de estos? ¿Por qué no puede pasar por París?

Los lugares de Italia por los que pasa son: Génova, Roma, Nápoles, Luca, Florencia, Roma, Palermo, Mesina, Loreto, Ancona, Venecia, Ferrara, Parma, Plasencia, Milán y Aste. De allí va a Flandes: Amberes, Gante, Bruselas.

A Tomás le atraen los muchos y variados vinos de los que se puede disfrutar en Génova; los rubios cabellos de las genovesas, y la gentileza y gallarda disposición de los hombres; la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro. De Florencia su agradable asiento, su limpieza, suntuosos edificios, fresco río y apacibles calles. De Roma sus templos, reliquias y grandeza; sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, sus rotos arcos y derribadas termas, sus magníficos pórticos y anfiteatros; su río, las infinitas reliquias de mártires; sus puentes, calles (la vía Apia, la Flaminia, la Julia...), montes (el Celio, el Quirinal, el Vaticano...); la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones; los *agnusdeis* y cuentas... Nápoles, a su parecer, era la ciudad mejor de Europa y de todo el mundo. De Palermo le gusta su asiento y belleza. De Mesina, el puerto. De Nuestra Señora de Loreto, los exvotos, el aposento y estancia donde se anunció a la Virgen que iba a ser madre de Dios. De Venecia, sus calles de agua. De Milán, su fábrica de armas y arneses...

Tomás no puede pasar a su regreso por Francia por la ciudad de París por estar en guerra.

9 ¿Qué hace a su regreso a Salamanca? ¿Crees que está capacitado para ejercer su profesión?

Tomás finaliza sus estudios en la universidad, graduándose en leyes.

Por sus conocimientos e inteligencia, la experiencia acumulada en sus viajes y la buena relación que ha tenido siempre con los demás, Tomás está muy capacitado para ejercer de letrado.

10 En Salamanca se encuentra con un personaje que será su perdición. ¿Quién es? ¿Por qué va a visitarla?

Es una dama de todo rumbo y manejo, una prostituta, que atrae a todos los estudiantes y se hace famosa en la ciudad. Tomás acude a visitarla por curiosidad, porque se decía que había estado en Italia y en Flandes y quería saber si la conocía.

11 ¿Cómo termina la historia con la «dama de todo rumbo y manejo»? ¿Cree Cervantes en los hechizos?

La dama de rumbo y manejo se enamora de Tomás, le descubre su amor y le ofrece su hacienda, pero Tomás se interesa más por los libros que por ella, por lo que, desdeñada y viendo que no podía atraer al licenciado con sus artes, acude a una morisca que le da, en un membrillo toledano, unos hechizos para anular su resistencia y obligarle a quererla. El membrillo lo envenena y lo pone a las puertas de la muerte, pero no logra el efecto amoroso perseguido. La justicia busca a la dama sin éxito porque ya se había puesto a salvo, huyendo de Salamanca.

Cervantes no cree en los hechizos sino en el libre albedrío de las personas. Su opinión la deja muy clara en boca del narrador: «como si hubiese en el mundo hierbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío; y, así, las que dan estas bebidas o comidas amorosas se llaman *veneficios*; porque no es otra cosa lo que hacen sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas y diversas ocasiones».

12 ¿Cuánto tiempo estuvo convaleciente Tomás? Como don Quijote, el licenciado se vuelve loco. ¿En qué consiste su locura? ¿Por qué sorprende a los letrados de la universidad y a los profesores de medicina y filosofía?

Tomás estuvo postrado en la cama seis meses, en los cuales enflaqueció y se puso de manifiesto su locura. Los médicos pudieron sanarle el cuerpo pero no su mente.

El licenciado creía que era de vidrio de pies a cabeza, por lo que temía que, si alguien se acercaba a él, podría quebrarse como el cristal. Intentaron convencerlo de que no era así, abrazándolo para que observara que no se rompía, pero él reaccionaba dando gritos y desmayándose. Suplicaba que le hablasen y preguntasen lo que quisiesen desde lejos, porque, al ser hombre de vidrio y no de carne, les respondería con más entendimiento.

No comía carne ni pescado; bebía en fuentes o ríos con las manos; andaba por la mitad de las calles, temeroso de que le cayese alguna teja encima y le quebrase. En verano dormía en el campo a cielo abierto, y en invierno se metía en el pajar de algún mesón, pareciéndole que aquella era la más propia y segura cama que podía tener. Le horrorizaban los truenos y no entraba en el poblado hasta haber pasado la tempestad.

El licenciado vidriero sorprende a los letrados de la universidad y a los profesores de medicina y filosofía porque a sus muchas y difíciles preguntas, respondía espontáneamente y con grandísima agudeza de ingenio, por lo que se maravillan de que en la mente de un loco pudiese haber tanta lucidez.

13 Tomás cambia de nombre, de ropa y de costumbres. ¿Cómo se hace llamar? ¿Qué ropa viste ahora? ¿Qué come? ¿Cuáles son sus fobias?

Tomás cambia su nombre por el de licenciado Vidriero. Viste ropa parda y una camisa muy ancha, ceñida con una cuerda de algodón. No calza zapatos.

Come la fruta del tiempo que le ofrecían y rechaza la carne y el pescado.

No bebe agua más que de fuente o río y con las manos, no quiere que se le acerque nadie, teme que le caiga alguna teja y lo rompa, tiembla ante los truenos

14 El marido de la ropera de Salamanca, tras oír la respuesta que le ha dado a su mujer, le dice que tiene más de bellaco que de loco. ¿Estás de acuerdo con esta opinión? ¿Es misógino el licenciado Vidriero?

Las respuestas del licenciado Vidriero a quienes se burlan de él son sagaces y certeras. En la que le da a la ropera de Salamanca insinúa que esta es judía, lo que suponía un insulto y, además, que sus hijos no eran de su marido, lo que capta a la perfección el marido, por eso este le dice que tiene más de bellaco que de loco.

Las palabras del licenciado exponen la forma de pensar de la época, en la que predominaba el dominio del varón y en la que la mujer tenía, en general, un papel secundario y estaba supeditada a este. Las palabras del licenciado no eran, por tanto, sentidas tan ofensivas como podrían serlo en la actualidad, aunque, evidentemente, no eran laudatorias. En la literatura popular, en cuentos, chascarrillos, refranes, etc., y también en la culta, la misoginia era muy frecuente y tolerada, aunque para la sensibilidad actual no lo sea.

15 Las nuevas de su locura llegan a la corte. Un importante personaje de esta envía por él para conocerlo. ¿Qué responde a esta petición?

El licenciado Vidriero le responde: «—Vuestra merced me excuse con ese señor, que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear». Es una evidente crítica a los cortesanos, a los que se acusa de ser aduladores y falsos.

16 ¿Cómo llega a la corte? ¿Por qué crees que tiene el cortesano interés en recibir a un loco? ¿Le deja deambular libremente por la ciudad?

Le pusieron en unas angarillas de paja, «como aquellas donde llevan el vidrio, igualando los tercios con piedras, y entre paja puestos algunos vidrios, porque se diese a entender que como vaso de vidrio le llevaban».

Erasmus había escrito el *Elogio de la locura*, cuya difusión e influencia fue extraordinaria. En las cortes europeas era frecuente que hubiera enanos, bufones y locos, a los que se permitían ciertas licencias a otros vetadas, para divertir con su ingenio a los cortesanos; es lo que pretende el de la novela, deleitarse con las ocurrencias y observaciones del licenciado, con sus frases ingeniosas. En ocasiones, los «locos» fueron tomados por filósofos y sus razonamientos fueron seguidos como consejos. La locura se utilizó como un medio para decir verdades y hacer una crítica social que, de otro modo, no hubiera podido expresarse.

El cortesano deja deambular por la calle libremente al licenciado Vidriera, bajo el amparo y guarda de un hombre para que los muchachos no lo lastimasen. Es un recurso que utiliza Cervantes para hacer una crítica de la Corte española.

17 ¿Qué visión ofrece Miguel de Cervantes de la sociedad a través de las preguntas y respuestas que le hacen en la corte al licenciado Vidriera?

Cervantes da una visión sobre la poesía; critica la petulancia de los malos poetas, su pobreza; el engaño de los libreros a los escritores; a las alcahuetas por encubrir y fomentar amores ilícitos; las malas artes y deshonor de los criados, que imitan a sus amos; la poca honestidad y profesionalidad de los boticarios y médicos; a los envidiosos; a los pretendientes; a los jueces; a los falsos letrados; a los sastres y zapateros; a los banqueros y prestamistas; a las madres que suplen con joyas el poco valor de sus hijas; a los pasteleros; titiriteros... La corte está formada por un conjunto heterogéneo de personas de diferentes oficios, que solo tienen en común el deseo de medrar, no por su buen hacer en su trabajo y por lo que aporten a la sociedad, sino mediante el engaño, la adulación y la apariencias. Son pocos los oficios o personas que se salvan: los buenos poetas, los escribanos, los frailes y religiosos, algunos honrados gariteros...

18 ¿Qué personaje se compadece de él e intenta ayudarlo? ¿Lo consigue?

Un religioso de la orden de San Jerónimo, que se ocupaba de que los mudos entendiesen y hablasen, y de curar locos, movido de caridad, intentó sanar al licenciado Vidriera, consiguiendo que volviera a su cordura primera, entendimiento y discurso.

19 ¿Qué nombre toma ahora el licenciado Vidriera? ¿Cómo viste? ¿Cómo lo acogen en la corte una vez curado?

El licenciado Vidriera cambia su nombre por el de «el licenciado Rueda».

El religioso de la Orden de San Jerónimo, cuando lo vio sano, le vistió como letrado y le hizo volver a la corte, adonde pudiera usar su oficio y hacerse famoso por él.

Al llegar a la corte, los muchachos lo reconocieron y lo siguieron para comprobar si, aunque bien vestido, seguía siendo el loco Vidriera, al igual que la gente que, antes de que este llegase al patio de los Consejos, llevaba tras sí más de doscientas personas de todo tipo. Tomás confirma su identidad y su deseo de ejercitar su carrera de letrado para ganarse la vida, pidiéndoles que dejen de seguirle por las calles como cuando estaba loco y acudan a consultarlo a su casa, donde los aconsejará mejor. En los días sucesivos, volvió a repetirse la misma escena, sin que sus palabras sirvieran de nada.

20 ¿Cómo termina la novela? ¿Crees que es un final feliz?

Rodeado de gente que lo seguía pero no lo contrataba, el licenciado Rueda «perdía mucho y no ganaba cosa; y, viéndose morir de hambre, determinó de dejar la corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio». No es un final feliz, porque sus deseos han que-

dado frustrados al comprobar que en la corte no hay lugar para los que han nacido en cuna humilde y tiene que cambiar las letras por las armas, que en un primer momento había rechazado por no ser su vocación, a pesar de las facilidades que le había dado el capitán Valdivia para hacerse soldado. En su despedida de la corte, muestra su frustración y desengaño, ya que en esta no triunfan la capacidad y los conocimientos de los discretos, sino los truhanes desvergonzados: «—¡Oh corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes y acortas las de los virtuosos encogidos, sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!». Sus sueños bajo el árbol del comienzo de la novela y sus deseos de honrar a su patria y a sus padres por sus estudios han desaparecido; sus ansias de saber le han conducido a morir de hambre, por lo que ha de acabar sus días en Flandes, dedicado a las armas, en compañía de su amigo el capitán Valdivia que, como otros ilustres políticos y militares (Antonio Perrenot de Granvela, Ambrosio Spínola, don Juan de Austria, Alejandro Farnesio) enterraron allí sus ilusiones y triunfos.

EL CELOSO EXTREMEÑO

1 ¿Quién es Felipo de Carrizales? ¿Por qué el narrador lo califica de «pródigo»?

Felipo de Carrizales es un hidalgo extremeño, nacido de padres nobles.

El narrador lo califica de «pródigo» porque, como el hijo pródigo de la parábola bíblica, derrocha su fortuna en tierras lejanas hasta tener que regresar a la casa paterna para remediar su necesidad.

2 ¿Cómo define Cervantes las Indias, a las que se va Carrizales tras despilfarrar su hacienda? ¿Por qué?

Cervantes, a través del narrador, define las Indias como «refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores (a quien llaman ciertos los peritos en el arte), añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos» porque a ella acuden todos los desesperados —huyendo de la justicia o de la miseria— en busca de la fortuna que no tienen o la han dilapidado, como Carrizales.

3 ¿Qué propósitos le llevan allí? ¿Cuántos años tiene cuando pasa a América? ¿Cuántos permanece allí?

Recordando su vida pasada y consciente del desgobierno de su vida anterior, iba decidido a cambiar su vida, a preservar mejor la hacienda que Dios le diera y a proceder con más recato que hasta ese momento con las mujeres.

Cuando Carrizales se dirige a América, tiene cuarenta y ocho años y allí permanece veinte.

4 ¿Dónde ha hecho su fortuna? ¿A qué se ha dedicado? ¿Cómo pondera su riqueza el narrador?

Carrizales ha hecho su fortuna en Perú, dedicándose al comercio de mercancías, con el que ha logrado reunir más de ciento cincuenta mil pesos ensayados, el valor aproximado de las barras de oro y plata que había registrado y traía a España antes de embarcarse para llegar a Sanlúcar y dirigirse a Sevilla. Esta gran riqueza le produce gran zozobra y desasosiego, pensando qué iba a hacer con ella para que fuera

fructífera y no despertara la codicia de los ladrones. La acumulación del dinero conseguido en barras de oro y plata y el desasosiego que le produce su fortuna son la forma de la que se vale el narrador para ponderar su riqueza.

5 ¿Qué propósitos trae a España en su vuelta?

Carrizales, sin ganas de ejercer el comercio por tener suficiente dinero para lo que le quedara de vida, deseaba pasar en su tierra su vejez en quietud y sosiego, «dando a Dios lo que podía, pues había dado al mundo más de lo que debía». Siendo consciente de la pobreza de su tierra y no queriendo que los pobres le importunasen con sus peticiones para que socorriera sus miserias, se sentía aún con fuerzas para contraer matrimonio y dejar sus bienes a sus herederos.

6 ¿Por qué afirma el narrador que era el más celoso hombre del mundo?

El narrador afirma que Carrizales es el más celoso del mundo porque solo con pensar en la posibilidad de casarse, le entraban unos terribles celos y sospechas de ser engañado, por lo que llegaba a la conclusión de que era mejor no hacerlo.

7 Paseando un día por una calle vio a una doncella de la que queda prendado y comienza a hacer castillos en el aire, muy parecidos a los de la lechera. ¿Cuáles son estos?

Cuando Carrizales alzó los ojos y vio en la ventana a Leonora, una doncella de trece años, quedó prendado de su belleza. Su hermosura, su corta edad, la modesta casa en la que habitaba, le hacen concebir la ilusión de que podría casarse con ella, encerrarla en una suntuosa mansión y moldearla a su gusto hasta convertirla en la perfecta esposa que él deseaba como madre de los hijos que le habrían de heredar. Confundiendo sus deseos con los designios del cielo, está decidido a compartir su hacienda con ella («los ricos no han de buscar en sus matrimonios hacienda, sino gusto: que el gusto alarga la vida, y los disgustos entre los casados la acortan»), pedirle en matrimonio a sus padres y dotarla con veinte mil ducados.

8 Nada más acordar el compromiso, según el narrador, «de golpe le embistió un tropel de rabiosos celos». ¿Qué muestras o señales da de estos? ¿Cómo es la mansión que compra Carrizales para vivir con su esposa? ¿Cómo la decora?

La primera muestra es que, queriendo regalarle muchos y ricos vestidos y no deseando que ningún sastre tomara las medidas a su futura esposa, busca una pobre de sus mismas medidas para que se los probase. La segunda fue no querer unirse a su esposa hasta tener acondicionada la casa en la cual vivirían tal como él quería.

La casa, de doce mil ducados, estaba situada en un barrio principal de la ciudad, y tenía agua corriente de una fuente y un jardín con muchos naranjos. Mandó cerrar todas las ventanas que miraban a la calle y las dio vista al cielo. En el portal de la calle hizo una caballeriza para una mula, y encima de ella un pajar y una habitación para el negro, viejo y eunuco, que iba a cuidar de ella. Elevó las paredes de las azoteas para que quien entrara en la casa no pudiera ver más que el cielo, construyó un torno entre la casapuerta y el patio, e hizo una llave maestra para toda la casa.

Carrizales decoró la mansión con un rico menaje de tapicerías, estrados y doseles, propios de un gran señor.

9 ¿Qué gestiones hace antes de su matrimonio para vivir su vejez con quietud y sosiego junto a su esposa, tal como deseaba?

Carrizales compró cuatro esclavas blancas y otras dos negras para que sirviesen a su esposa. Acordó con un dispensero que le trajese la comida, con la condición de que

no durmiese en casa y entrase en ella solo hasta el torno; dio parte de su hacienda a censo, situada en diversas y buenas partes, otra puso en el banco, y quedose con alguna, para lo que se le ofreciese. Compró provisiones para la totalidad del año y, teniendo todo así aderezado y compuesto, se fue a casa de sus suegros a por su mujer.

10 Nada más penetrar en la casa la joven esposa, Cañizares se dirige a la servidumbre. ¿Quiénes forman esta servidumbre? ¿Qué le recuerda? ¿Cómo va a ser su vida?

La servidumbre de Carrizales estaba formada por seis esclavas, cuatro blancas y dos negras; una dueña de mucha prudencia y gravedad, para que fuera aya de Leonora y mandase a las esclavas, y dos doncellas de la misma edad de su esposa, para que se entretuviese con ellas.

El celoso marido les recuerda que han de guardar a su esposa y no dejar que nadie entrara en el interior de la casa, ni siquiera el eunuco.

Carrizales promete a las mujeres que las trataría y regalaría de tal modo que no sentirían su aislamiento y que todos los días de fiesta saldrían a oír misa a primera hora de la mañana para que nadie las viese. Todas confirman que le obedecerán, sin pesadumbre, con pronta voluntad y buen ánimo. Y la nueva esposa, sumisa, le responde que ella no tenía otra voluntad que la de su esposo y señor, a quien estaba siempre obediente.

11 ¿Cómo transcurría la vida de Leonora y de su marido dentro de la mansión? El narrador identifica el primer año de su matrimonio como de noviciado, ¿por qué?

El narrador cuenta que Carrizales «comenzó a gozar como pudo los frutos del matrimonio, los cuales a Leonora, como no tenía experiencia de otros, ni eran gustosos ni desabridos». La dueña, doncellas y esclavas hacían dulces para mantenerse entretenidas y ocupadas y no pensar en su encierro. Leonora se distraía con lo mismo que sus criadas, haciendo muñecas y otras niñerías, con las que mostraba la llaneza de su condición y sus pocos años. Y Carrizales, satisfecho con su vida, se desvelaba por regalar y servir a su esposa y a sus suegros. Cada mañana esperaba al despensero, acudía a sus negocios y regresaba a casa para estar con su mujer y criadas.

El narrador califica el primer año de matrimonio de Carrizales y Leonora como noviciado por la vida enclaustrada que llevan, aunque no fuera tan austera como la de los monasterios.

12 Con gran ironía, pondera el narrador las prevenciones del celoso, afirmando que «no se vio monasterio tan cerrado, ni monjas más recogidas, ni manzanas de oro tan guardadas». ¿Cuáles son estas? Explica el sentido de la cita anterior.

Carrizales no permitió que dentro de la mansión hubiese animales machos, todos eran del género femenino; vigilaba de día y de noche su casa y a su esposa; no permitía la entrada a ningún hombre en esta; las figuras de sus tapices eran hembras, flores y boscajes; todo en ella olía a honestidad, recogimiento y recato, sin atisbo de malicia. Por lo que a la joven Leonora, las canas de su marido le parecían oro puro; su guarda, recato; y no deseaba otra cosa que la que su esposo quería.

El narrador se refiere a que la clausura y el recogimiento de las mujeres era mayor que la de los conventos, incluso los de clausura; y que sus ocupantes estaban tan protegidas y vigiladas que ni siquiera el mitológico jardín de las Espérides, guardado por un dragón de cien cabezas, lo fue tanto como lo fue la casa de Carrizales vigilada de día y de noche por este, convertido en Argos.

- 13** El narrador pasa a describir a un tipo de jóvenes, «gente de barrio» (virote y mantones), que no gozan de su simpatía y que van a interferir en la vida conyugal de Carrizales y Leonora. ¿Por qué los critica? ¿Cuáles son sus características?

Los critica por ser jóvenes ociosos y holgazanes, procedentes de buenas familias, que no aportan nada positivo a la sociedad.

Se caracterizan por ser gente baldía, atildada y meliflua, que viste lujosos trajes, no trabaja y ocupa sus horas en cosas superfluas, burlando las leyes o haciendo daño a los demás por pura diversión.

- 14** Loaysa es un virote. ¿Qué se propone con la ayuda de sus amigos?

Loaysa, intrigado por lo que encubren tan celosamente las paredes de la casa, investiga hasta saber lo que desea y decide expugnar por fuerza o por industria, la fortaleza tan guardada por el marido hasta dar con Leonora.

- 15** ¿Cómo inicia Loaysa el primer ataque a la fortaleza? ¿Lo hace solo o acompañado? ¿De qué artimañas se vale para engañar al negro y lograr que lo introduzca dentro de la casa?

Loaysa, de acuerdo con sus amigos, finge que se va fuera de la ciudad durante unos días y se pone unos calzones de lienzo y una camisa limpia y, encima, unos vestidos tan rotos y remendados que ningún pobre en toda la ciudad los traía tan astrosos. Se quitó un poco de barba, se puso un parche en un ojo, se vendó una pierna y, con dos muletas, se convirtió en un fingido pobre tullido. Cada noche, a la hora de la oración, a la puerta de la casa de Carrizales, comenzaba a tañer canciones y romances de moros, con una guitarrilla algo grasienta y falta de algunas cuerdas, cambiando la voz para no ser reconocido. Al oírlo Luis, el negro, hubiera dado un brazo por poder abrir la puerta y escucharlo directamente. Tras cuatro o cinco veces, al sentir que el negro estaba detrás de la puerta, le pidió un poco de agua, iniciándose así la relación entre ambos. Loaysa le cuenta que es un lisiado que gana su vida pidiendo por Dios y enseñando a tañer a gente pobre y le hace creer que tiene una bonita voz atiplada y que le enseñaría a tocar la guitarra y a cantar las más bellas canciones en muy breve tiempo. Con este engaño consigue que el negro acceda a hacer un agujero en la tierra, cercano al quicio, a través del cual el virote introduzca unas tenazas y un martillo con los que poder quitar los clavos de la cerradura y penetrar en el recinto. Tras convencer al negro, Loaysa corre a contar a sus amigos sus progresos y estos le ayudan a encontrar los utensilios con los que romper los clavos de la cerradura.

- 16** Conquistado el negro, el siguiente asalto se dirige a las criadas y esclavas. El reclamo sigue siendo la música, pero en otro sentido. ¿Cuál? ¿Por qué las denomina el narrador «rebaño»?

Las criadas se conforman con escuchar la música y las canciones porque, desde que habían entrado allí, no habían oído ni a los pájaros, por lo que están dispuestas a hacer lo que fuera necesario con tal de distraerse. Por eso acuden al torno a escucharlo y, aunque no bajó Leonora, el músico las complació para poder utilizarlas en su provecho.

El narrador las define como rebaño porque han ido todas juntas a escucharlo, tan mansas como un rebaño de ovejas y, cuando han oído sus canciones y bailes sensuales, se han entregado totalmente a la música, poniendo centinelas o espías para que las avisasen si el viejo despertaba. Ahora es el negro el que las aconseja que, si querían verlo, hiciesen un pequeño agujero en el torno que pudieran tapar posteriormente con cera.

- 17 Tanto Luis como las damas observan o intuyen que Loaysa no es un pobre y desamparado tullido, ¿por qué? ¿Se previenen contra el engaño? ¿Por qué necesita engañar Loaysa a las mujeres?**

Cuando el falso tullido logra traspasar la primera puerta, el negro percibe su falsedad, y Loaysa se lo confiesa: «Sabed, hermano Luis, que mi cojera y estropeamiento no nace de enfermedad, sino de industria», pero su deseo de aprender a tocar la guitarra es más fuerte que el de cumplir con su obligación y seguir las órdenes de su amo y lo esconde en su estancia para que Carrizales no lo descubra. Lo mismo ocurre con las mujeres: «Hablolas también Loaysa, ofreciéndoseles a su servicio, con tan buenas razones, que ellas echaron de ver que no salían de ingenio de pobre mendigante», pero ellas prefieren seguir oyendo su música que cumplir con su deber e incluso le prometen que harán bajar a su señora y que, para escucharlo sin sobresalto, echarán en el vino los polvos de los que les ha hablado para dormir al viejo.

Ni Luis ni las mujeres se previenen contra el engaño a pesar de haberlo advertido. Loaysa es la tentación y caen en ella. Las mujeres son necesarias al virote porque, sin su complicidad, no podría llegar a Leonora.

- 18 Leonora, convencida por las criadas, accede a escuchar la música de Loaysa. Las criadas barrenan el torno para poder ver y escuchar al músico. ¿Por qué dice el narrador que «la banda de palomas» acudió al reclamo de la guitarra? ¿Cómo se presenta Loaysa ante sus ojos?**

Al igual que las palomas acuden en bandada en busca de comida, así las mujeres acuden en tropel para escuchar la música, la trampa que les ha tendido el virote.

Loaysa se ha quitado su traje de pobre tullido y aparece ante las mujeres «con unos calzones grandes de tafetán leonado, a la marinerisca; un jubón de lo mismo con trencillas de oro y una montera de raso del mismo color, con cuello almidonado con grandes puntas y encaje». El contraste entre él (mozo de gentil disposición y buen parecer) y Carrizales hace que les parezca un ángel y que todas le quieran observar a través del agujero, lo que, unido a su música, hace que prenda en todas ellas el deseo de contemplarlo más de cerca.

- 19 La música y la galanura del joven encienden los ánimos de las mujeres. ¿Qué piden a Luis que haga? ¿Muestra su acuerdo Leonora? ¿Crees que es consciente del peligro que corre su honor?**

Las mujeres piden al negro Luis que se las ingeniase para que el músico entrara dentro para poder verle y oírle más de cerca y no a través del agujero y con el sobresalto de su señor.

Leonora muestra su desacuerdo con las mujeres ya que a través del agujero le podían ver y oír a su salvo y sin peligro de su honra. Sí es consciente del peligro que corre su honor.

- 20 De nuevo se muestra la falsedad de Loaysa. ¿Cómo? ¿Por qué crees que el narrador califica ahora de ignorante a Leonora? ¿Lo es realmente?**

Loaysa, para conseguir su propósito, les dice que solo desea servirles con el alma y la vida para compensarlas por las cosas que se pierden a causa de su clausura y se muestra manso y obediente, como un perro domesticado que solo hace lo que le mandan, cuando ya ha dado pruebas anteriormente de su falsedad.

El narrador califica de ignorante a Leonora porque su juventud e inexperiencia la llevan a escuchar a las mujeres y a creer en las falsas palabras y juramentos del

galán. Leonor no es, o no debiera ser, ignorante pues al igual que las otras mujeres de la casa ha observado que las apariencias no se corresponden con la realidad y Loaysa no es el pobre tullido que ha afirmado ser ni es tan desinteresado como aparenta.

21 Loaysa acude de nuevo a la ayuda de sus amigos. ¿Qué les pide ahora?

Loaysa pide a sus amigos los polvos u otra cosa que les había encargado para hacer dormir a Carrizales. Ellos le dijeron que le darían la siguiente noche un ungüento que, untados con él los pulsos y las sienes, le causaría un sueño profundo que duraría dos días, a no ser que lavaran con vinagre las partes untadas, y le pidieron la llave en cera para poderla reproducir.

22 Leonora, que hasta ese momento había tenido un papel pasivo, pasa a la acción. ¿Qué hace? ¿Cómo reaccionan las criadas? ¿Qué advierte Guiomar?

Leonora espera a que se duerma Cañizares para apoderarse de la llave y sacarla en cera, aunque no puede hacerlo porque su marido la ha metido entre los dos colchones y casi debajo de la mitad de su cuerpo. Cuando la dueña le da el ungüento, ella se lo aplica en los pulsos, en las ventanas de las narices y en todos los sitios que le habían dicho que era necesario y, al hacer este su efecto, le mueve de una parte a otra por ver si despertaba, alegrándose de que se mantuviera dormido y pudiera extraer la llave.

La dueña toma la llave con la mayor alegría del mundo y, siguiendo las instrucciones de su ama, va en busca del músico para traerlo a los corredores porque ella no osaba salir de allí por lo que pudiera suceder, no sin antes advertirle de que tomara un nuevo juramento a este. La alegría de las demás mujeres, al saber lo ocurrido y que podían ver finalmente al músico, es tan grande que alzan a la dueña como si fuera un catedrático, dándole vivas.

Guiomar, con su imperfecto castellano, es la única que advierte la poca fiabilidad que ofrecen los juramentos de Loaysa: «Por mí, más que nunca jura, entre con todo diablo; que, aunque más jura, si acá estás, todo olvida».

23 Cervantes acude a la ironía. ¿Cómo es el juramento que hace Loaysa? ¿Se siente más tranquila Leonora?

El juramento que hace Loaysa es rocambolesco y grotesco: «Juro por la intemerata eficacia, donde más santa y largamente se contiene, y por las entradas y salidas del santo Líbano monte, y por todo aquello que en su proemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del gigante Fierabrás, de no salir ni pasar del juramento hecho y del mandamiento de la más mínima y desechada de estas señoras, so pena que si otra cosa hiciere o quisiere hacer, desde ahora para entonces y desde entonces para ahora, lo doy por nulo y no hecho ni valedero». El virote, a un paso de conseguir lo que pretende, jura «como católico y buen varón» lo que haya que jurar para lograrlo. La ironía del autor es manifiesta.

Leonora se siente tras el juramento de Loaysa mucha más tranquila, si nos atenemos a sus palabras: «Pues si ha jurado —dijo Leonora—, asido le tenemos. ¡Oh, qué avisada que anduve en hacerle que jurase!», pero el lector no tiene la menor duda de que su ingenuidad no la va a librar del peligro que ella misma se ha buscado.

24 Loaysa ha traspasado ya, como pretendía, la siguiente puerta. ¿Qué hace ahora? ¿Cuál es la actitud de las mujeres?

Loaysa se encuentra feliz, rodeado por todas las mujeres y, cuando ve a Leonora, intenta arrojarle a sus pies para besarle las manos, mas ella lo hace levantar. Todas

estaban temerosas de que su señor se despertase, aunque el músico las tranquiliza ponderando la eficacia del ungüento.

25 La dueña pone la guitarra en manos de Loaysa y este canta una coplilla. ¿Cuál es la temática de estas?

La temática de las coplillas refuerza la de la novela: por mucho que se quiera guardar a una mujer, si no se guarda ella, el empeño fracasará.

26 En medio de la alegría, irrumpe Guiomar. ¿Qué nuevas trae? Esta escena recuerda a otra de *Rinconete y Cortadillo*. Señala las coincidencias entre ambas.

Guiomar, que estaba de guardia, viene toda turbada porque Carrizales parece que se ha despertado y todos corren peligro.

Esta escena es muy similar a otra de *Rinconete y Cortadillo*. En ambos casos los personajes (las esclavas, criadas y el negro; Monipodio y varios de sus cofrades) están disfrutando de la música y cantando coplillas o seguidillas; la vigilante (Guiomar) o el centinela interrumpe bruscamente la fiesta para anunciar un peligro inminente que hace huir despavoridos (como bandadas de palomas, en ambos casos) a todos, quedándose los recién llegados (Loaysa; *Rinconete y Cortadillo*) sin saber qué hacer ni adónde esconderse. Al final, todo queda en una falsa alarma: en *El celoso extremeño*, Carrizales sigue dormido, y en *Rinconete y Cortadillo*, el alcalde de la justicia y los corchetes pasan de largo.

27 Marialonso va en busca de Loaysa. ¿Qué ocurre? ¿Qué hacen las criadas y el negro Luis?

Marialonso no quiso perder la ocasión de gozar a solas del músico, por lo que le pidió a Leonora que esperase en la sala mientras iba a llamarlo. Lo encontró confuso y pensativo, maldiciendo la falsedad del ungüento, la credulidad de sus amigos y su poca prevención. Cuando la dueña le confirmó que el viejo dormía, se sosegó, mas al escuchar los requiebros amorosos de esta, decidió utilizarla para seducir a su señora. Las demás criadas, pasado el peligro, fueron en su busca y al escuchar las palabras e intenciones de esta, y el acuerdo al que habían llegado (que él condescendería con la voluntad de ella, cuando ella primero le entregase a toda su voluntad a su señora) ofendidas, la insultaron y vituperaron.

Ajeno a todo ello permaneció el negro Luis que, huyendo del peligro, se abrazó a su guitarra y se fue a esconder a su pajar, sudando y trasudando de miedo.

28 Marialonso actúa como una celestina y el narrador advierte del daño que este tipo de dueñas representan para las jóvenes. Resume lo que hace esta y lo que advierte el narrador.

A Marialonso no le importa entregar a su señora, con tal de poder disfrutar de Loaysa. Ordena a las criadas que se recojan en sus aposentos y persuade a Leonora para que acuda a la voluntad del músico, encareciéndole su gentileza, valor, donaire y muchas gracias; ponderándole los abrazos del amante mozo sobre los de su marido; asegurándole el secreto y la duración del deleite. Con tanta persuasión le habló, que no solo convenció a la simple e incauta Leonora, sino que hubiera persuadido al endurecido mármol. Con palabras del narrador: «tanto dijo la dueña, tanto persuadió la dueña, que Leonora se rindió, Leonora se engañó y Leonora se perdió, dando en tierra con todas las prevenciones del discreto Carrizales, que dormía el sueño de la muerte de su honra». Tomando Marialonso de la mano a su señora, casi a la fuerza y con los ojos llenos de lágrimas, la llevó donde estaba Loaysa.

El narrador, después de mostrar la actuación de Marialonso, advierte a los lectores sobre las malas artes de las celestinas: «¡Oh dueñas, nacidas y usadas en el mundo para perdición de mil recatadas y buenas intenciones! ¡Oh, luengas y repulgadas tocas, escogidas para autorizar las salas y los estrados de señoras principales, y cuán al revés de lo que debíais usáis de vuestro casi ya forzoso oficio!».

29 ¿Qué ocurre entre Loaysa y Leonora? ¿Cuál es la reacción de Carrizales cuando observa a los dos jóvenes juntos?

Según el narrador, la infidelidad de Leonora fue solo de pensamiento y no de hecho, pues «el valor de Leonora fue tal, que, en el tiempo que más le convenía, le mostró contra las fuerzas villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes a vencerla, y él se cansó en balde, y ella quedó vencedora y entrambos dormidos».

Carrizales se despierta y levanta despavorido y atónito al no ver a su esposa, estar el aposento abierto y no encontrar la llave entre los colchones. A punto de perder el juicio, sigilosamente, llegó a la sala en la cual estaba la dueña y después al aposento de esta, donde vio a Leonora en brazos de Loaysa.

Carrizales, sin pulso y sin voz, quedó hecho una estatua de mármol. La cólera y el deseo de vengarse se apoderaron de él pero, al volver a su aposento a tomar una daga para recuperar su honra y honor, matando a todos los de la casa, el dolor y la angustia de su corazón fue tan grande que se desmayó sobre el lecho.

30 ¿Qué ocurre al día siguiente?

La luz del día sorprende a los adúlteros enlazados y a Marialonso con el deseo de que Loaysa cumpliera con ella su promesa pero, al ver que era tarde, las dos fueron a observar si Carrizales seguía durmiendo. Leonora zarandea a su marido para despertarlo y este vuelve en sí de su desmayo lamentándose de su desdichada suerte. Al preguntarle qué le ocurría para quejarse, Carrizales le pide a Leonora que vaya a buscar a sus padres para verlos antes de morir. La joven abraza a su esposo, le acaricia y le dirige tiernas y amorosas palabras, que el desdichado viejo siente como lanzadas que le atraviesan el alma. Lloraba Leonora por verlo así y él se reía, fuera de sí, considerando la falsedad de sus lágrimas.

31 ¿De qué se lamenta el celoso marido ante Leonora, los padres de esta y la dueña?

Cañizares recuerda el año, un mes, cinco días y nueve horas que ha pasado desde que le entregaron los padres de Leonora a esta por legítima mujer; su generosidad al dotarla, su diligencia en vestirla, adornarla y concederle todo cuanto había deseado; sus prevenciones al acondicionar la casa, cerrando las ventanas a la calle, poniendo dobles cerraduras en las puertas, colocando el torno y desterrando todo lo masculino de la casa; las criadas y esclavas que puso a su servicio; el haberla hecho su igual, haberle confiado sus secretos y entregado su hacienda... todo para poder vivir seguro y sin sobresaltos su vejez.

Ve como un castigo divino el que se hayan defraudado sus deseos y esperanzas a pesar de sus prevenciones, habiendo sido él mismo el creador del veneno que le va quitando la vida, el haberla encontrado a ella en brazos de un gallardo mancebo en la estancia de la dueña. Ante la evidencia, Leonora se desmaya, Marialonso se pone pálido y a los padres de la joven se les hace un nudo en la garganta.

Carrizales se culpa a sí mismo de lo ocurrido porque debiera haber considerado que mal podían aunarse los quince años de la muchacha con los casi ochenta suyos y porque persuasiones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierran.

32 ¿Cuáles son las últimas voluntades de Carrizales? ¿Responde al prototipo de viejo ridículo y burlado de los entremeses? Razona la respuesta.

Carrizales, después de culparse a sí mismo por el fracaso de su matrimonio, como muestra de su amor, lejos de pedir venganza, dobla la dote a Leonora y le ruega que, cuando fallezca, se case con el mozo. De ese modo, si en vida siempre quiso complacerla, lo hará también tras su muerte, facilitando su unión con quien ella debe de querer tanto. El resto de su hacienda lo destina a obras pías y a sus suegros les deja una cantidad con la cual puedan vivir dignamente el resto de sus días.

Cuando llegó el escribano, Carrizales hizo su testamento como había dicho, ocultando el yerro de Leonora, siendo generoso con las criadas, liberando a las esclavas y al negro. A la única que no le pagó más que su salario fue a Marialonso, por haber sido la causa de la perdición de su mujer y de la destrucción de su matrimonio.

Cervantes salva a Cañizares del ridículo. No es el viejo burlado de los entremeses; el celoso extremeño conserva su dignidad al reconocer sus propios errores y asumir su propia responsabilidad en su fracasado matrimonio, al renunciar a la venganza y dar muestras de su amor por su mujer, exculpándola por su corta edad y las malas artes de la celestina y devolviéndole su libertad para que pudiera decidir su futura vida junto al que él creía su amante. Su liberalidad y generosidad terminan imponiéndose a sus celos y lo salvan ante el lector.

33 ¿Cómo termina la historia? ¿Cuál es la enseñanza que extrae el narrador de la historia?

Leonora queda viuda, llorosa, rica y libre para disponer de su propia persona y elegir estado. Loaysa, que esperaba convertirse en marido de la rica viuda, según había propuesto Carrizales en su testamento, queda burlado al decidir esta encerrarse en uno de los más recogidos monasterios de la ciudad, por lo que, despechado y casi corrido, se pasó a las Indias. Los padres de Leonora se consolaron con la herencia recibida de su yerno, al igual que las criadas, las esclavas y el negro Luis. Solo quedó pobre y defraudada la malvada dueña.

Para el narrador, la historia contada en la novela es «ejemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves, tornos y paredes cuando queda la voluntad libre; y de lo menos que hay que confiar de verdes y pocos años, si les andan al oído exhortaciones de estas dueñas de monjil negro y tendido, y tocas blancas y luengas».